

CAPÍTULO I

En el año 699 los frisones aceptaron convertirse al cristianismo. En el mes de marzo del año 700, el primer día del año, el primero de ellos, Rachord, rey de los frisones, al frente del conjunto de sus tribus, se preparó para recibir el bautismo. Ya estaba completamente desnudo, había metido un pie en la pila bautismal cuando, indeciso, dudando si meter el otro pie en el agua que era santa, preguntó, con inquietud, al sacerdote que se disponía a bautizarlo:

—¿Pero dónde están los míos?

No hubo respuesta.

Entonces el rey de los frisones levantó la vista. Miró al sacerdote cristiano. Este permanecía inmóvil. Había empezado a levantar la mano. Se disponía a echar la sal alrededor del hombre que iba a sumergirse para espantar a los demonios.

El rey repitió su pregunta:

—¿Dónde se encuentra la mayoría de mis ancestros?

El hombre de Dios, silencioso, obstinadamente silencioso, permanecía con su mano, llena de sal blanca, levantada en el aire por encima del pilón, esperando que el rey de los frisones se sumergiese en el agua.

Rachord, enfurecido, alzó la voz. Repitió por tercera vez su pregunta precisándola. ¿Dónde se encontraban sus antepasados? ¿Sus antepasados se encontraban en el infierno? ¿Se encontraban en el paraíso?

El sacerdote acabó volviendo su rostro hacia Rachord.

Pronunció la palabra infierno.

Cuando supo que todos los reyes que le habían precedido y que la mayoría de los miembros de su familia estaban en el infierno, el rey Rachord sacó de la pila el pie que había metido. Se alejó del sacerdote, de los monjes, de la pila bautismal. Fue hacia sus caballeros que estaban en la primera fila de la asamblea. Les dijo en voz baja:

—Es más sagrado seguir a la mayoría que a la minoría.

Y salió de la iglesia sin mirar atrás. Pero fue el único frisón que actuó de ese modo. No solo no le siguió ninguno de sus súbditos, sino que tampoco imitó su ejemplo ninguno de sus caballeros. Hasta el compañero que estaba siempre a su lado, a caballo, en los combates, se negó a acompañarle. Pasaron tres días. Al cuarto día el rey Rachord no despertó. Lo encontraron muerto. Su boca se había vuelto negra.

† † †

—Sanctius est plures quam pauciores sequi.

Esa es la frase que el rey Rachord dirigió al conjunto de su caballería. Es más virtuoso seguir a la mayoría que a la minoría. Es la democracia en acción.

† † †

En la *Leyenda dorada* esta pequeña historia sucede, sin ningún motivo, a la muerte de Beda el Venerable.

Esta escena es extraordinaria por su motricidad. Una mano se levanta, mostrando un puñado de sal blanca en el aire que pasa, un pie es retenido, como probando el agua originaria en la que no se mete. El texto latino expresa con fuerza el suspense (la suspensión del pie del rey Rachord). Et jam unum pedem in lavacro, alterum retrahens... Y ya el rey Rachord había metido un pie en la pila, reteniendo el otro pie, retractándolo, cuando preguntó ansiosamente:

—Ubinam plures majorum suorum essent ?

¿En qué lugar se encontraban sus antepasados?

Palabra por palabra: ¿En qué lugar se encontraba la mayoría de sus mayores?

† † †

Pertenecer a un grupo es más agradable que permanecer solo. La fecundidad parece preferible a la curiosidad. La lealtad hacia la historia familiar es más seductora que la lucidez eterna al contacto con Dios. Aquí lo que se necesita es valentía para preferir la sociedad de los antepasados a la vida eterna. Ya que es lógico pensar que aquel al que Vorágine llama Rachordus cree sinceramente en Dios. Se dirige públicamente al conjunto de su ejército y de su corte, renuncia realmente a la inmortalidad futura por pura solidaridad genealógica con sus antepasados muertos. Completamente desnudo, temblando de frío, sujetando un pie con su mano, las nalgas apoyadas en el borde de granito pulido del pilón, en el momento en que va a zambullirse en el agua santa, valientemente, piensa de repente: «Vale más el infierno

eterno con mis muertos que el paraíso en soledad.» Talletmant des Réaux refiere esta respuesta de Malherbe:

—He vivido como los demás. Quiero morir como los demás e ir adonde van los demás.

† † †

El cálculo que hace Rex Rachordus es de naturaleza estadística. Es una relación de fuerza entre dos cantidades de seres. En ese cálculo se oponen la cantidad de los antepasados desaparecidos y la cantidad de los vivos que lo rodean. Pregunta al monje que se dispone a asustar a los demonios dónde puede situarse la mayoría (plures). Podríamos traducir suprimiendo «sequi»: Pues la minoría es menos sagrada que la mayoría. También se puede llamar a este punto «el error monárquico». El rey de los frisonos, Rachordus, comete el mismo error estratégico que el rey de los franceses, Luis XVI. Solo cuenta para él, más allá de su realeza, la estadística que no da voz a «ningún individuo singular» en medio de todos los que gritan. La aclamación general, el movimiento tumultuoso de la multitud, el grito público, el éxito, la victoria, la lista de ventas, el reconocimiento colectivo, la exaltación religiosa, la recurrencia mediática son sagrados. El estado individual no representa ni siquiera un «estadio» en la evolución de las sociedades y de las civilizaciones. La experiencia individual, el otium, la búsqueda intrépida, el arte, el estudio, el éxtasis, todo lo que separa de la familia, todo lo que emancipa del grupo, todo lo que libera de la lengua hablada, está maldito.

Escolio 1. La fe es preferible a la opinión clara. La felicidad es preferible a la curiosidad.

Escolio 2. La comunicación oral y los diálogos entre las clases o las comunidades enfrentadas son preferibles a la rebeldía secreta de los individuos y al silencio absoluto que manifiestan los libros.

† † †

El último punto se refiere no a el número, sino a la naturaleza de la masa de referencia. ¿Cuál es la identidad de la masa de referencia? ¿A quién nombra «plures»? La mayor masa es la masa que se incrementa sin cesar. ¿Qué masa se incrementa sin cesar? El montón de muertos. El rey Rachord lo ve claro: no duda ni un segundo sobre ese punto y esta nitidez es sin duda su principal aporte a la legitimación que pide el esfuerzo de pensamiento. El corazón del proceso es el sacrificio. El referente es el montón de muertos.

El «montón de muertos» será siempre lo más importante en las sociedades humanas, puesto que se incrementa con todos los vivos que se unen a él en la memoria de los que sobreviven.

Escolio 3. El montón de muertos acumulativo es la masa de referencia de las sociedades humanas con escritura. De ahí procede la invención de las tumbas (ciudades de piedra del más allá), en el alba de las sociedades neolíticas, es decir *anteriores a las ciudades de los vivos* que son, ellas, dejadas en la madera, en las hojas, en las cortezas y en las pieles.